

12/07/2024

Carmen MARÍN y Ricardo RODRÍGUEZ

## ESPIRITUALIDAD EN EL SERVICIO

El carisma de nuestro movimiento se basa precisamente en ofrecer acompañamiento espiritual y humano a los matrimonios, buscando fortalecer y enriquecer la vida familiar desde sus cimientos más profundos. Nuestra espiritualidad nos permite ser verdaderos testigos de amor fiel, inspirando a las familias a vivir su vocación con alegría y generosidad. En *Vocación y Misión* ya se nos instó a acompañar a todo tipo de realidades de pareja, conyugales y familiares. En un mundo que hoy desafía y erosiona los valores sagrados del matrimonio, nuestra espiritualidad se hace aún más necesaria y urgente. Desde nuestro ser matrimonio estamos llamados a ser luz y sal ofreciendo un camino de santidad al tender nuestra mano y abrir nuestro corazón.

En palabras del Padre Caffarel “El matrimonio cristiano es una vocación, una vía espiritual, una senda para alcanzar la santidad”. Estas palabras deben siempre estar presentes a lo largo de todos nuestros servicios, recordándonos que nuestra misión no es simplemente acompañar a las parejas en aspectos prácticos, sino también en su camino de crecimiento espiritual.

En *Amoris Laetitia* el Papa nos recuerda con claridad que la espiritualidad matrimonial es un camino de crecimiento permanente. Esa espiritualidad nosotros la empezamos a cultivar, sin duda alguna, en nuestros propios hogares. Eso quiere decir que, para nosotros, no se trata de un concepto abstracto o una realidad lejana, sino de una experiencia viva que se encarna en los desafíos y alegrías cotidianos de nuestras familias. Esa espiritualidad no es algo etéreo e impalpable, es algo que respiramos y vivimos diariamente en nuestros hogares.

¿Cómo se materializa el fortalecimiento de nuestra espiritualidad? Pues a través de la oración diaria, la escucha de la Palabra, la sentada, la formación continua y el testimonio mutuo. Este es el alimento del que nos nutrimos para ser mejores servidores y acompañantes para otras parejas y familias. Por otra parte, nuestros equipos de base son pequeñas iglesias domésticas, donde se vive y se transmite la fe de manera concreta. De ellos debemos valernos para no perder nunca la fe en lo que hacemos y por quién lo hacemos.

El Papa Francisco, con su característica sabiduría y compasión, en *Amoris Laetitia* nos invita a acompañar con misericordia y paciencia las situaciones complejas. Nuestra espiritualidad en el servicio dentro de los Equipos debe estar profundamente impregnada de ese amor y misericordia de Dios. Nos dice también que la misericordia es la fuerza espiritual que permite mirar con ojos comprensivos y amorosos la fragilidad ajena. Nuestra misión es acompañar a las familias sin juzgarlas, ofreciéndoles un espacio de acogida, escucha y sanación a la luz del Evangelio. Debemos ser instrumentos de Dios alentando a permanecer fieles a nuestra vocación matrimonial, incluso en medio de las pruebas, las dificultades y las fragilidades humanas.

En un mundo donde a menudo se juzga e incluso se condena a todo aquel que no cumple los estándares que la sociedad propone, nuestra espiritualidad nos llama a ser compañeros de camino antes que jueces, dispuestos a acompañar a las familias que sufren. Porque la Iglesia, con una mirada llena de ternura misericordiosa, comprende las situaciones imperfectas y frágiles y nosotros estamos invitados a recrear la misma mirada de ternura y misericordia de Dios. Esa misericordia no es signo de debilidad sino un testimonio vivo del amor incondicional que el Señor nos profesa. El Padre Caffarel también nos exhorta a “ser ministros de la misericordia divina en nuestro servicio a las familias”. El Buen Pastor deja las noventa y nueve ovejas para ir en busca de la oveja descarriada. Y nosotros, ¿qué seríamos capaces de hacer por los demás? Debería ser nuestra prioridad ser portadores de perdón y reconciliación.

En el Evangelio de Mateo se nos enseña con palabras y acciones que el que quiera ser grande, debe ser servidor de los demás. Esto nos lleva a entender que nuestra espiritualidad debe estar marcada por la

humildad y la generosidad. En esa línea, en la carta apostólica *Antiquum Ministerium* en la que se instituye el ministerio de catequista Francisco insta a que no se cansen de servir con alegría. Servir sin esperar nada a cambio y despojándonos de nuestros egos e intereses egoístas para entregarnos con humildad y generosidad debería ser nuestra máxima.

Por una parte, solo siendo conscientes de nuestras limitaciones y dejando que el Espíritu Santo obre seremos conscientes de que no somos nosotros los que resolvemos problemas o sanamos heridas, sino que es Dios mismo quien lo hace a través de nosotros. Nuestra tarea es estar presentes y ser simples servidores de un misterio que nos trasciende. Por otro lado, la generosidad con la que nuestra espiritualidad nos debería impulsar a servir nos hace no escatimar esfuerzos ni sacrificios. El Padre Caffarel nos exhortaba a “ser servidores fieles y abnegados de los matrimonios y las familias que acompañamos”. En definitiva, nos pide que sigamos el ejemplo de Cristo.

### **La espiritualidad según el Padre Caffarel.**

Es precisamente en el Padre Caffarel en quien debemos fijar nuestra atención para entender los aspectos clave de la espiritualidad del servicio:

- 1.- El servicio como imitación de Cristo. En el evangelio de Marcos, Cristo nos enseñó: “El que quiera ser el primero, sea el servidor de todos”. Él lavó los pies de sus discípulos y era Dios. ¿Qué no deberíamos hacer nosotros?
- 2.- El servicio como expresión del amor: El amor cristiano no es simplemente un sentimiento, sino una acción concreta de entrega y servicio al prójimo. “Amar es servir” se nos dice, por eso el servicio es la manifestación más genuina del amor. A través del servicio, podemos impactar en la vida de aquellos a quienes servimos.
- 3.- El servicio como fuente de alegría: Lejos de ser una carga, hacer algo desinteresadamente por los demás da un verdadero sentido a nuestra vida y una vida plena nos llena de satisfacción. Una vez liberados de las cadenas del egoísmo nos podemos permitir el lujo de sentirnos totalmente libres y ese sentimiento no puede más que llenarnos de alegría.
- 4.- El servicio como camino de santidad: Al servir crecemos en virtudes como la humildad, la generosidad, la paciencia y la caridad. Todas ellas nos moldean a la imagen del maestro en el arte de servir: Cristo.
- 5.- El servicio dentro del equipo: Además del servicio a la comunidad y a los necesitados, Caffarel enfatizó la importancia del servicio dentro del propio equipo. Los miembros siempre debemos estar dispuestos a servirnos unos a otros, a escucharnos mutuamente con atención y compasión, y a apoyarnos en nuestras necesidades espirituales y materiales. El equipo se convierte en una especie de microcosmos, que prepara a los miembros para extender el espíritu de servicio al mundo que nos rodea.

Nuestro fundador no nos hizo una propuesta teórica sino una invitación a vivir el Evangelio de una forma concreta y transformadora. Al hacer del servicio un estilo de vida caminamos hacia la santidad y nos convertimos en testigos vivos del amor de Dios en un mundo que está muy necesitado de ese amor.

### **Desafíos y oportunidades en la vivencia de la espiritualidad del servicio.**

Si bien la espiritualidad del servicio es un camino fecundo y lleno de gracia, no está exenta de desafíos y obstáculos. Es importante reconocerlos para poder afrontarlos con sabiduría y perseverancia.

- 1.- El egoísmo y el individualismo.

La cultura del consumismo y la búsqueda de la satisfacción personal pueden llevarnos a centrarnos en nuestras propias necesidades y a perder de vista las de los demás.

Para superar este desafío hay que cultivar una actitud de desprendimiento y humildad. Debemos esforzarnos

por mantener viva la llama del amor desinteresado, nutriéndonos de la lectura de la Palabra y de la oración diaria.

## 2.- Falta de tiempo y recursos.

En el ajetreo diario nos vemos presionados constantemente por las exigencias laborales y domésticas que pueden dejar poco espacio para el servicio y el compromiso.

Para superar este desafío es necesario establecer prioridades aprender a administrar nuestro tiempo y recursos, buscando oportunidades creativas para hacer del servicio una parte integral de nuestro día a día.

## 3.- El agotamiento y el desgaste.

El servicio desinteresado puede llevar al agotamiento físico, emocional y espiritual si no se cuida el equilibrio y el autocuidado. Hay riesgo de “quemarse” si se asumen múltiples responsabilidades.

Para hacer frente a este desafío es fundamental tener una vida de oración profunda y al mismo tiempo delegar responsabilidades cuando sea necesario. Además, el apoyo mutuo dentro del equipo previene el agotamiento. Y, por supuesto, fomentar el cuidado integral personal.

## 4.- La tentación del activismo.

El entusiasmo por el servicio bien hecho podría hacernos caer en enfocarnos más en las acciones externas que en el crecimiento interior y la transformación personal.

Para evitar esta tentación, es crucial mantener un equilibrio entre la acción y la contemplación, es decir, entre el servicio y la oración. El servicio no es un fin en sí mismo, sino un medio para vivir al estilo de Cristo. El acompañamiento mutuo puede ayudarnos a reconocer este tipo de errores.

Todos estos desafíos, lejos de desalentarnos deben motivarnos a confiar plenamente en Dios para cultivar una espiritualidad de servicio más auténtica y comprometida. Cada obstáculo es una oportunidad para crecer.

Es importante que también tengamos presente la motivación de tantos otros matrimonios ejemplares que a lo largo del tiempo han dejado huella en los Equipos por su entrega al servicio. Su generosidad ha sido un testimonio poderoso del amor de Dios. Y si de testimonios ejemplares se trata, no podemos olvidar el de tantos sacerdotes y en especial el del Padre Henri Caffarel que no sólo enseñó sobre el servicio, sino que lo vivió dedicando su vida entera al servicio de la Iglesia y de los matrimonios.

En definitiva, en el evangelio de Juan, Jesús nos dijo que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Y eso es lo que el servicio viene a darnos, una inmensa cantidad de amor que a su vez nos nutre para seguir dándonos al prójimo. Todos los aquí presentes decidimos un día decir sí y por eso estamos hoy aquí. Hemos intentado daros algunas pistas para que vuestro servicio, sea el que sea, nunca os suponga una carga excesiva y llene vuestros espíritus y vuestras vidas. Esperamos que os sirvan de algo, o como mínimo, que entendáis la necesidad de vivir vuestro sí como un camino de crecimiento espiritual que os lleva a Dios.